

Defensa de la divinidad y humanidad de Cristo en *La Pasión de Cristo* de Gregorio Nacianceno

TAMARA SAETEROS

Escuela de Filosofía y Humanidades

Universidad Sergio Arboleda

tamara.saeteros@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0001-6477-2788>

Resumen: El presente artículo busca responder la pregunta ¿cuál es la cristología que defiende Gregorio Nacianceno en *La Pasión de Cristo*? A través del análisis e interpretación de los textos se descubre en qué sentido se defiende la verdadera divinidad y humanidad de Cristo, así como las cristologías divergentes que circulaban en la época. Los personajes del drama son la ocasión para manifestar las opiniones sobre Cristo: adopcionismo, monarquismo patripasiano, apolinarismo, arrianismo, docetismo y ebionismo. A partir de este estudio quedan manifiestas las líneas principales de la cristología de Gregorio Nacianceno, así como la creatividad de su obra, escrita con la técnica del centón.

Palabras clave: cristología, pasión de Cristo, divinidad de Cristo, humanidad de Cristo, Gregorio Nacianceno

Abstract: This article seeks to discover what kind of Christology Gregory of Nazianzus sets forth in *Christus Patiens*. Textual analysis and interpretation reveal the various Christologies circulating at the time as well as the way that Gregory himself presents Christ's true divinity and humanity. The characters in Gregory's drama express the many perspectives about Christ: adoptionism, Patripassian Monarchism, Apollinarianism, Arianism, Docetism, and Ebionism. Careful analysis delineates the main tenets of Gregory of Nazianzus's Christology as well as the creative genius of his work, written in the cento technique.

Keywords: Christology, passion of Christ, divinity of Christ, humanity of Christ, Gregory of Nazianzus

INTRODUCCIÓN¹

La Pasión de Cristo es una obra dramática, escrita usando el género del centón², por el cual se compone una nueva tragedia a partir de versos tomados de otras. En particular, Gregorio Nacianceno imita a Eurípides³ y toma sus palabras con maestría, logrando una pieza sólida, bella, literaria y enteramente cristiana⁴. Con esta técnica, Gregorio relata la mayor tragedia de la historia, a saber, la muerte del Hijo de Dios, con palabras paganas que entretejen el único drama con final feliz que es la resurrección del Hijo muerto.

Los personajes principales son Cristo⁵, quien resulta el héroe victorioso de esta tragedia; la Madre de Dios⁶, como es reconocida María, con la importancia cristológica que esta afirmación reviste y a cuyo estudio dedicaremos un apartado especial; el Teólogo, que en este caso es Juan, también conocido como el discípulo virgen (παρθένος μύστης)⁷, y los papeles secundarios en manos del Coro⁸, el mensajero⁹,

¹ Agradezco profundamente las observaciones del Prof. Fernando Soler sobre este escrito y las revisiones que la Prof. Alejandra Valdés y la Prof. Elbia Difabio hicieron de las citas griegas.

² GREGORIO NACIANCENO, *La pasión de Cristo* (Madrid, Ciudad Nueva 1995) 5.

³ Se identifican intertextos de Medea, Reso y Bacantes, tres tragedias de Eurípides en las que se destacan la descripción efrástica de los hechos violentos. Cf. E. G. RIVAS, "Narrar y describir: *ékphrasis*, relato e imagen en el centón *Christus Patiens*", *Anales de Filología Clásica* 33/2 (2020) 111-124, 118. R. Bryant DAVIES añade también Hipólito ("The figure of Mary Mother of God in *Christus Patiens*: fragmenting tragic myth and passion narrative in a byzantine appropriation of euripidean tragedy", *Journal of Hellenic Studies* 137 (2017) 188-212, 191, doi: 10.1017/S0075426917000155).

⁴ Con esta expresión se hace alusión a la creatividad de Gregorio Nacianceno al usar la técnica del centón, pues combina las tragedias de Eurípides, pero el resultado es un verdadero drama cristiano.

⁵ *La Pasión de Cristo*, p. 82, vv. 729.

⁶ *La Pasión de Cristo*, p. 37, vv. 1.

⁷ *La Pasión de Cristo*, p. 94, vv. 29, 931.

⁸ *La Pasión de Cristo*, p. 42, vv. 93.

⁹ *La Pasión de Cristo*, p. 45, vv. 130.

José de Arimatea¹⁰, Nicodemo¹¹, Pilato¹², los sumos sacerdotes¹³, María Magdalena¹⁴, el ángel¹⁵ y Judas, el traidor¹⁶.

Una lectura atenta del texto nos lleva a descubrir a los adversarios del Nacianceno en el debate cristológico, porque es precisamente en el drama de la pasión que se despliegan los rasgos esenciales de la persona de Cristo, se lo ve padecer como hombre y resucitar como Dios, se le llama Hijo de María y, a la vez, Hijo del Padre. Por todo esto, Gregorio aprovechará esta recreación de la pasión de Cristo para afianzar en sus oyentes la fe en la divinidad y humanidad del Señor, así como su milagrosa concepción virginal.

La metodología que emplea es la propia de la tradición clásica y la hermenéutica de textos, a través de las cuales se podrá identificar a los posibles adversarios o, más bien, las ideas que Gregorio combate con su obra.

El artículo se estructura de la siguiente manera: una introducción sobre las teorías acerca de la autenticidad de la obra, la presentación del personaje de María en el *Christus Patiens*, y el abordaje de la pregunta específica ¿qué cristología defiende el Nacianceno en *La Pasión de Cristo*? Para responderla, se describirán las diferentes posturas que el escritor está refutando por medio de las intervenciones de los personajes de la obra y se propondrán las principales afirmaciones con las que el Teólogo profesa su fe en la verdadera divinidad y humanidad del Verbo encarnado como una hipóstasis que aúna dos naturalezas. Un misterio insondable, explicado al nivel de la humana razón.

¹⁰ *La Pasión de Cristo*, p. 106, vv. 1149.

¹¹ *La Pasión de Cristo*, p. 112, vv. 1249.

¹² *La Pasión de Cristo*, p. 167, vv. 2296.

¹³ *La Pasión de Cristo*, p. 166, vv. 2270.

¹⁴ *La Pasión de Cristo*, p. 148, vv. 1941.

¹⁵ *La Pasión de Cristo*, p. 155, vv. 2060.

¹⁶ *La Pasión de Cristo*, p. 48, vv. 180.

1. LA PATERNIDAD DE LA OBRA

Para empezar, es preciso aclarar que la autoría de esta obra no siempre se atribuyó a Gregorio Nacianceno. Algunos estudiosos¹⁷ han señalado que el escrito podría pertenecer a un autor del siglo XII: Teodoro Prodromo¹⁸, o quizás a algún homónimo del Nacianceno¹⁹. Sin embargo²⁰, Garzya, mediante un análisis paleográfico, focalizado en algunos errores, presentes en los manuscritos de escritura uncial, y a través de una confrontación de los textos con el estilo de escritura, a partir de Eurípides, ha podido datar el *Christus Patiens* en los siglos IV y V, época del obispo de Nacianzo²¹.

Por otra parte, Rimoli analiza algunos términos en las obras de Teodoto de Ancira, para discernir la autoría o no del *Christus Patiens*. Para esto confronta los términos técnicos con los que los autores se dirigen a la Madre de Dios en el *corpus* de sus obras y hallar así quién se encuentra más cerca de la afirmación de María como Madre de Dios, incluso antes de las declaraciones del Concilio de Éfeso (431)²². El estudio de Rimoli señala que hay una expresión que se repite, al menos seis veces durante el drama: “Ἐτικτον αὐτόν, οἶδα δ’ ὡς ἐγενάμην”²³, pero, sorprendentemente, en su Homilía 4,2, Teodoto de Ancira escribe: “μὴ ἐπιγνοῦσα τὸν τρόπον τῆς συλλήψεως”²⁴. Entonces, se pregunta Rimoli: ¿Cómo pueden armonizar dos expresiones tan contrarias? Esta diferencia pone en tela de juicio la autoría del obispo de Ancira.

¹⁷ Armand Benjamin Caillau, Remigio Ceillier, Konstantin Horna, entre otros.

¹⁸ Esta es la propuesta de Johann Georg Brambs. Cf. P. RIMOLI, “La paternità del *Christus Patiens* tra Gregorio di Nazianzo e Teodoto di Ancira”, *Adamantius* 22 (2016) 215-230.

¹⁹ Así lo afirma Armand Benjamin Caillau, en A. B. CAILLAU, *Monitum novi editoris in traegodiam: Christus Patiens* (PG 38), Parisiis 1862, 131-132. Cf. P. Rimoli, “La paternità del *Christus Patiens*”, 215, nota 2.

²⁰ Apoya la autoría de Gregorio el especialista Lalanne. Cf. P. RIMOLI, “La paternità del *Christus Patiens*”, 216.

²¹ Cf. P. RIMOLI, “La paternità del *Christus Patiens*”, 217, nota 23.

²² Cf. P. RIMOLI, “La paternità del *Christus Patiens*”, 222.

²³ “Lo he parido, sé cómo lo he generado” (siempre que no se indique lo contrario, se sigue la traducción de Rimoli).

²⁴ “Sin conocer el modo de la concepción”.

En cuanto a Gregorio, utiliza la expresión Θεοτόκος con antelación al 431 y de una forma que castiga a quien no reconozca a la Virgen como Madre de Dios al utilizar el apelativo de “separado de la divinidad” (χωρὶς ἐστὶ τῆς θεότητος). En el contexto de la controversia con Apolinar de Laodicea²⁵, esta expresión manifiesta la sensibilidad del Nacianceno a la participación de María en la obra de la salvación²⁶.

Es interesante mencionar también el trabajo de G. Swart, quien explora la posibilidad de un “préstamo” de fragmentos entre el *Christus Patiens* y Romano el Meloda, y llega a la conclusión de que este último sería quien toma elementos de la obra de Gregorio, de modo que es más segura la atribución de la obra al Capadocio que al Meloda²⁷.

2. EL PROTAGONISMO DE LA VIRGEN MADRE

En su artículo, Rimoli llega a preguntarse, incluso, si se trata más de la pasión de María que de la de Cristo. Ella es el personaje más complejo de la obra y el que más veces aparece en escena. Por una parte, la situación dramática la presenta a punto de desfallecer de dolor; por otra, es el único personaje que espera la Resurrección del Hijo y, justamente, porque es su Madre²⁸.

El sufrimiento de María es cercano al de su Hijo: está siempre presente, pide misericordia para los descendientes de los judíos que están cometiendo este cruel asesinato, alienta a las mujeres a perseverar en la espera como ella y, finalmente, se alegra con la aurora del tercer día, cuando recupera a su Hijo del país de los muertos²⁹.

La Virgen es la voz principal de la tragedia, la que suscita los comentarios del coro y de los demás personajes. Podríamos decir que

²⁵ Cf. P. RIMOLI, “La paternità del *Christus Patiens*”, 228.

²⁶ Cf. P. RIMOLI, “La paternità del *Christus Patiens*”, 225.

²⁷ Para una visión completa de esta discusión, cf. G. SWART, “The “Christus Patiens” and Romanos The Melodist: Some considerations on dependence and dating”, *Acta Classica*, Vol. 33 (1990) 53-64.

²⁸ Cf. P. RIMOLI, “La paternità del *Christus Patiens*”, 218-219.

²⁹ Cf. P. RIMOLI, “La paternità del *Christus Patiens*”, 218-220.

los dichos y hechos narrados giran en torno a esta figura femenina de manera particular. Como señala Francesco Trisoglio:

Si Jesús es el protagonista absoluto en el campo dogmático, y ocupa toda la escena en el drama de la salvación, María es la protagonista en el campo teatral, y dominadora en el de la intercesión: al único Hombre-Dios se contraponen la única Virgen-Madre³⁰.

El personaje de María es también quien se encarga de especular sobre los sucesos en los cuales se desarrolla el drama, sobre las actitudes de los perseguidores de Jesús y sobre la divinidad de su Hijo, de la que puede dar testimonio por el parto milagroso con que lo trajo al mundo³¹.

3. LAS CRISTOLOGÍAS DIVERGENTES

Teniendo en cuenta lo dicho sobre la centralidad de la figura de María en el drama, es necesario recalcar que Cristo también juega un papel fundamental. Aunque no interviene en los diálogos, es evidente su protagonismo porque su pasión es ocasión de todas las reflexiones e intervenciones de los personajes que dicho acontecimiento suscita³². Precisamente, a la luz de tales consideraciones se revelan las diferentes concepciones de Cristo que el Teólogo interpela a través de la tragedia.

En este sentido, recorreremos detenidamente la obra para encontrar, detrás de los versos, las posibles cristologías divergentes que Gregorio quiere refutar.

3.1 Adopcionismo³³

En la escena en que la Virgen reprocha la traición de Judas, lo hace con estas palabras: “¡Aquel de quien sabemos que es *Padre de mi Hijo* te

³⁰ F. TRISOGLIO, “Introducción y notas”, en *La Pasión de Cristo*, 21.

³¹ Cf. *La Pasión de Cristo*, vv. 1310-1364. Véase también R. B. DAVIES, “The figure of Mary Mother of God”, 196.

³² Cf. P. RIMOLI, “La paternità del *Christus Patiens*”, 220.

³³ Con este nombre los estudiosos modernos indican a aquellos monarquianos que hacen de Cristo un simple hombre, adoptado como Hijo de Dios por sus méritos. Cf. M. SIMONETTI, “Adozionisti”, en A. DI BERARDINO, *Nuovo Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane* (Marietti, Bologna 2006) 85.

arrancará de raíz para arrojarte a las llamas!”³⁴. Podemos colegir por esta afirmación que se reconoce un origen específico para Jesús, a saber, tiene una madre humana, pues esta mujer lo llama “mi Hijo” y un padre divino. De manera que es verdaderamente Hijo del Padre por generación.

El pasaje citado apela a la justicia divina que caerá con rigor sobre el traidor. Así queda explícito que Judas ha vendido al “Hijo de Dios Padre” (παιδὸς εἶναι πατέρα). En otro pasaje, exclama la Madre de Dios: “¿De verdad piensas que ha muerto el salvador del mundo? [...] *En nombre de tu propio Padre, Hijo mío*, concédeme tocar con mis manos tu cuerpo divino, acariciar tus pies y abrazarte”³⁵.

En estos textos³⁶ se aprecia que el Hijo tiene un Padre celeste, por naturaleza y no por adopción, por lo que no necesita realizar ningún mérito para alcanzar esta dignidad. Gregorio defiende que el Hijo es engendrado *ante tempore*³⁷; por eso, la Madre de Dios dice al coro: “¿Cómo puedes decir que ya no existe aquel que es para siempre?”³⁸

3.2 *Monarquismo patripasiano*³⁹

En la obra escogida, Gregorio Nacianceno quiere recalcar que el Hijo nacido de María no es el Padre o una manifestación suya, sino el

³⁴ *La Pasión de Cristo*, p. 56, vv. 342-343. En esta y en las siguientes citas, el énfasis es mío. “Αὐτός σ', ὄν ἐλπὶς παιδὸς εἶναι πατέρα, / πρόρριζον ἐκτρίψειεν οὐτάσας πυρί”. El texto griego está tomado de la edición crítica de Sources Chrétiennes 149 (Les Éditions du Cerf, Paris 1969).

³⁵ *La Pasión de Cristo*, vv. 440, 464-465. A partir de aquí voy siguiendo la traducción española de Isabel Garzón Bosque (Madrid, Ciudad Nueva 1995). “ΘΕΟΤΟΚΟΣ: 440 σωτήρα κόσμου σὺ δοκεῖς ὀλωλέναι; / [...] 464 πρὸς αὐτοῦ Πατρός, ὦ Τέκνον, σέθεν, / σοῦ θεσπεσίου χρωτὸς ἄψασθαι χεροῖν / 465 ψαῦσαι ποδῶν τε καὶ περιπτύξασθαί σε”.

³⁶ *La Pasión de Cristo*, v. 1457: “Oh, Hijo creador de todo, Hijo de Dios que es causa de todo”. “ὦ Παῖ παναιτίου Θεοῦ παντεργάτα”.

³⁷ En la oración del Huerto de los Olivos, el Hijo pide a su Padre: “Padre, concédeme ahora la máxima gloria. Sin abandonar la que tenía junto a ti”, refiriéndose a un momento anterior al de su encarnación (*La Pasión de Cristo*, vv. 161-162). “Πάτερ, μέγιστον νῦν πάρασχέ μοι κλέος; / τὸ παρὰ σοὶ γὰρ μὴ λιπὼν ποτε κλέος”.

³⁸ *La Pasión de Cristo*, v. 113: “Τὸν ὄντ' αἰεὶ γὰρ μηκέτ' εἶναι πῶς λέγεις”.

³⁹ Es una doctrina que, pretendiendo salvar la unicidad de Dios, niega la existencia de personas en Dios. En el caso del Hijo, lo consideraba como un mero nombre y forma

engendrado por él antes de todos los siglos; destaca que es el Verbo de Dios⁴⁰. Así podemos comprobarlo en este pasaje:

Sí: le llamo de la estirpe de los judíos en cuanto que de mí, madre mísera, desciende. Mas no en cuanto desciende del mismo Padre del Verbo inmortal hecho mortal, a quien yo di a luz sin intervención de varón⁴¹.

Por tanto, existe una clara distinción entre el Padre y el Hijo, y se destaca sobremanera la encarnación excepcional del Verbo que acepta compartir la condición humana para poder conocer la muerte y vencerla. Mediante esta distinción, Gregorio se separa del monarquismo patripasiano que llega incluso a afirmar “haber sido el Padre quien había descendido al seno de la Virgen y había nacido, convirtiéndose entonces en Hijo”⁴².

3.3 Apolinarismo⁴³

A la hora de concebir la unión hipostática del Verbo, surge la duda legítima de saber qué tanto asume Cristo con su encarnación: ¿solo un cuerpo?, ¿un alma sensitiva?, ¿un alma superior?

Para contestar a estas preguntas, Gregorio inserta en el drama expresiones que afirman la total y verdadera naturaleza humana en Cristo. Lo advertimos, por ejemplo, en esta frase de la Madre de Dios: “¡Enteramente pura es tu alma (ψυχήν) y no conoce el engaño tu

de manifestarse del Padre. Cf. M. G. BIANCO, “Monarchiani”, en A. DI BERARDINO, *Nuovo Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane*, 3330.

⁴⁰ Esta expresión aparece frecuentemente en la obra trabajada. Por citar solo un ejemplo: *La Pasión de Cristo*, v. 817: “ὦ Θεοῦ Λόγε”.

⁴¹ *La Pasión de Cristo*, vv. 510-514: “Ναὶ συγγενεῖς μου πλήμονος μητρὸς λέγω, / οὐ Πατρὸς αὐτοῦ τοῦ βροτωθέντος Λόγου, / ὄν ἀσπόρως ἔτικτον οἶδ’ ὑπὲρ λόγον, / στεργάς τ’ ἔφυγον ἐν τόκοις ἀλγηδόνας”. Cristo es Hijo del Padre inmortal: “Χριστὸν τανῦν φης Παῖδ’ ἀθανάτου Πατρὸς” (*La Pasión de Cristo*, v. 654). Y también, en una de las afirmaciones del Teólogo (Juan), en los vv. 1637-1638: “No he de andarme con rodeos: este hombre es Dios y linaje de Dios” (“οὐκ ἐν αἰνιγμαῖς φράσω, / ἀνήρ ὁδ’ ἐστὶ καὶ Θεὸς Θεοῦ γόνος”).

⁴² *La Pasión de Cristo*, 67, nota 95.

⁴³ Concebía a Cristo como “Dios encarnado”, es decir, asumiendo solo la carne humana y careciendo de un *nous* o alma racional humana. Cf. Ch. KANNENGISSER, “Apollinare di Laodicea (apollinarismo), en A. DI BERARDINO, *Nuovo Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane*, 419.

corazón!”⁴⁴. Así es como la madre califica el alma de su Hijo, conoce su rectitud de intenciones y la ausencia de pecado en él, lo que hace que la pasión sufrida sea completamente inicua y malvada.

En la escena del descenso a los infiernos, Gregorio reconoce nuevamente la totalidad de la naturaleza humana del Redentor, unida a su naturaleza divina. Por la primera, puede visitar el Hades; por la segunda, salir victorioso de él.

Pues, en efecto, ninguna corrupción asaltarán en la oscuridad de la tierra al cuerpo del Verbo *ni podrá el voraz infierno retener su alma*, pues voluntariamente padeció la muerte sin culpa ninguna por la que debiera ser encerrado en las tinieblas. ¿Cómo podría el infierno destruir a quien es inmortal, de un Padre inmortal nacido?⁴⁵

Contra Apolinar de Laodicea⁴⁶, Gregorio Nacianceno afirma la existencia de un cuerpo y de un alma humana a los que se ha unido el Verbo de Dios⁴⁷. Tiene que asumir todo lo que va a salvar. De hecho, no podría pagar la caída de Adán (que el Teólogo denomina “la suerte fatal [λυγρὸν μόρον]”⁴⁸) sin una voluntad firme, humana y divina, de obedecer a su Padre. Esto significa que la desobediencia de la primera

⁴⁴ *La Pasión de Cristo*, v. 705: “ψυχὴν πᾶναγνον ἄδολόν τε καρδίαν”. El traductor explica que los Padres condenaron esta corriente con el célebre adagio: “Lo que no se asume, no se redime”. Por tanto, era indispensable que Cristo asumiera no solo un cuerpo, sino también un alma humana.

⁴⁵ *La Pasión de Cristo*, vv. 1920-1925: “οὐ γὰρ ὑπὸ γῆς ζόφον / φθορὰ κατασκήψει τις εἰς δέμας Λόγου, / οὐτ’ οὖν καθώξει ψυχὰν ἄδης παμφάγος / ἐκὼν γὰρ ἔτλη πότμον, οὐκ ὀφλημ’ ἔχων, / ἵνα κατειρῆθη κατ’ ὀφειλὴν εἰς ζόφον. / 1925 Ἐξ ἰφθίτου γὰρ ἄφθιτον πεφνικότα / πῶς νιν φθερεῖ ταμίαις ἄδης νερτέρων;”.

⁴⁶ La insistencia de Gregorio “en la totalidad de la redención realizada por Cristo” deja ver con seguridad que su adversario es Apolinar de Laodicea. Cf. C. MORESCHINI, *Introducción*, en GREGORIO NACIANCENO, *Homilías sobre la Natividad* (Ciudad Nueva, Madrid 2019) 13.

⁴⁷ Esta alma y cuerpo de Cristo solamente se separan transitoriamente en el momento de la muerte y del descenso a los infiernos. Cf. *La Pasión de Cristo*, vv. 1384-1386: “Τὴν libertarás a todos cuantos yacen como presos, que los infiernos tienen encarcelados, devorados y puestos en prisión en la morada sumergida en la tiniebla absoluta” (“οὐς πάντας αὐτός, ὡς σκυλεύματ’ ἐξάγοις / 1385 αἰδὸς οἷς καθεῖρξεν, οὐς συνήρπασε, / κἀδδῆσεν ἐν δεσμοῖσι πανζόφου στέγης”).

⁴⁸ *La Pasión de Cristo*, v. 11.

pareja humana solo se puede expiar por medio de un acto consciente y libre de perfecta obediencia, como solo el Hijo fue capaz de hacer.

Además, en la obra, Gregorio interpela a la Madre de Dios como “madre de aquel que tiene dos naturalezas” (μητέρα τοῦ διφροῦς)⁴⁹, de donde se deduce que ambas naturalezas son la humana y la divina y, dado que no se puede tener una naturaleza sin tenerla completamente, Cristo sería verdadero hombre y Dios.

3.4 Arrianismo⁵⁰

A lo largo de la *Pasión de Cristo*, el autor exalta la naturaleza divina y humana de Cristo para contraponerse a las cristologías que considera insuficientes, como es el caso del arrianismo.

Se concluye esto al leer las frecuentes alabanzas a la maternidad divina de María por parte del autor. Encontramos varios ejemplos: “¡Ilustrísima, magnífica mujer, Virgen que, como dices, has guardado en tu seno el tesoro de *un Hijo que era Dios!*”⁵¹. Y la Madre exclama durante la pasión: “Hijo mío, de estirpe divina”⁵².

Otro pasaje que evidencia la fe del dramaturgo en la divinidad de Cristo es en la representación de su oración en el Huerto de los Olivos:

Tras haber celebrado, según predijo, la Pascua nueva, tras ofrecer a los discípulos un banquete, una gran cena, después de señalar, aunque veladamente, a aquel que entregaría al *Verbo*, luego de lavar los pies a sus discípulos, se encaminó como acostumbraba al monte de los Olivos, detallando a sus discípulos cuánto iba a padecer, para prepararlos iniciándolos en los misterios. Entonces entre otras muchas dirigió a

⁴⁹ *La Pasión de Cristo*, v. 1795.

⁵⁰ Consideraba al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo como tres hipóstasis (realidades individuales subsistentes) distintas entre sí y subordinadas la una a la otra. En el caso del Hijo, concretamente, no puede ser ingenerado como el Padre, porque entonces se darían dos “ingenerados”; de modo que sostiene que hubo un tiempo en el que el Hijo no era. Además, este es la única criatura creada directamente por el Padre; todo el resto de la creación es obra directa del Hijo, por voluntad del Padre. Cf. M. SIMONETTI, “Ario - Arianesimo”, en A. DI BERARDINO, *Nuovo Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane*, 504.

⁵¹ *La Pasión de Cristo*, v. 598: “Πάγκλυτε, παγκαλλίστα κούρη, παρθένε, / ἔμβρυον, ὡς φήεις, τὸν Θεὸν πλουτήσασα”.

⁵² *La Pasión de Cristo*, v. 445: “Θεηγενές μοι Τέκνον”.

Dios las siguientes palabras: “Padre, concédeme ahora la máxima gloria...”⁵³.

La oración de Jesús se dirige a Dios como Padre, la divinidad de su persona permite al Hijo prever sus futuros padecimientos, conocer las intenciones del traidor, saber lo que hay en el interior de los corazones y, sobre todo, reaccionar siempre con una bondad infinita. Celebró la última pascua con sus discípulos como una despedida para entrar en su pasión, pues para eso había venido al mundo y el momento era propicio. Siendo Dios junto al Padre, lo sigue siendo durante su pasión. Así lo atestiguan unas palabras que el dramaturgo pone en boca de la Madre de Dios acerca de Judas:

Aunque conocía bien tu perversidad, incluso antes de que pusieras en práctica tus designios, lavó tus pies enemigos, y te dio a comer el pan que contiene todos los misterios. Y tras haber recibido de su mano un trato tal, tú, el más criminal de los hombres, le has traicionado, has aceptado el pago de su muerte, aunque disponías de dinero abundante. [...] Puesto en tal condición, ¿aún tienes, miserable, el valor de ver la luz? ¿Acaso crees que quien una vez fue Dios ha perdido su poder?⁵⁴

Finalmente, en la escena de la resurrección, advierte María: “¿Cómo podría someterse a la carne quien desde siempre es el Verbo incorpóreo? Aquel que permaneciendo entero junto al Padre, entero también se encerró en mi vientre”⁵⁵.

⁵³ *La Pasión de Cristo*, vv. 153-161: “Ἐπεὶ τὸ πάσχα καινόν, ὡς ἔφη, φάγοι, / μύσταις ἄριστον παραθείς, δεῖπνον μέγα, / δείξας δ’ ἐν αἰνιγμοῖσι τὸν λογοπράτην, / ἔπειτα νίψας τῶν μαθητῶν τοὺς πόδας, / ἔξεισιν ὡς εἴθιστ’ ἑλαιῶν εἰς ὄρος, / εἰπὼν τε μύσταις πάνθ’ ἄπερ τανῦν πάθοι, / καταρτίσας πάντας τε μυσταγωγίας, / πολλοῖς ξὺν ἄλλοις καὶ τὰδ’ εἶπε πρὸς Θεόν· / “Πάτερ, μέγιστον νῦν πάρασχέ μοι κλέος”.

⁵⁴ *La Pasión de Cristo*, vv. 313-318, 330-331: “εἰδὼς σε σαφῶς καὶ πρὸ τῆς τολμηρίας, / ἔνιψε καὶ σοὺς δυσμενεστάτους πόδας / ἄρτου τρύφος τ’ ἔδωκε μυστικωτάτου. / Καὶ ταῦθ’ ὑπ’ αὐτοῦ παγκάκιστ’ ἀνδρῶν, παθῶν, / προῦδωκας αὐτόν, δῶρα δ’ ἐκτίσω φόνου, / πολλῶν προσόντων. [...] Τοιοῦδε φανείς, φῶς ὄρᾳν τολμᾶς, / τάλα; / ἢ τὸν πρῖν οὐκ ἄρχειν Θεὸν δοκεῖς ἔτι”.

⁵⁵ *La Pasión de Cristo*, vv. 2406-2408: “πῶς σὰρξ πέφηνεν ὦν ἄσαρκος πρῖν Λόγος; / πῶς καὶ μένων ὅλος δὲ Πατρὶ πρὸς πόλον, / ὅλος τε παντί, πρὸς τ’ ἐμὴν ἦν γαστέρα;”

3.6 *Docetismo*⁵⁶

El Teólogo defiende además la realidad, no la apariencia, del evento de la pasión, con todo su sufrimiento corporal y espiritual experimentado de manera real por la persona de Cristo.

En un texto de especial fuerza dramática, leemos: “No era por humanarse (βροτωθῆναί), sino también por padecer el destino del ser humano que él amó, Dios Logos, sanaba benignamente lo corruptible y daba vida al género humano, manteniéndose él mismo como el inagotable Logos (que es)”⁵⁷.

Queda claro que es llamado poderoso quien soporta la pasión, no hay apariencia alguna ni en su cuerpo, ni en sus gestos, no hay suplantación de identidad tampoco. Es el Señor con mayúsculas⁵⁸, que nació de María, el que se entrega en manos de sus enemigos para consumir la redención.

El gran inconveniente que presenta esta concepción es que reduce la pasión de Cristo a un drama teatral: se convierte en algo que no sucede realmente, sino que es simulado y, por tanto, bien se podría poner en duda si la redención puede realizarse así, únicamente aparentando una muerte⁵⁹, teniendo en cuenta que el pecado de Adán y del resto de los mortales nunca fue solo apariencia.

⁵⁶ Con el término “docetismo” se distinguen diversos intentos de explicar en modo dualista-espiritual la encarnación y la pasión de Cristo, excluyendo todo aquello que parezca indigno del Hijo de Dios, con una humanidad aparente. De esta forma, se devalúa la realidad histórica de la obra salvífica de Dios. Cf. B. STUDER, “Docetismo”, en A. DI BERARDINO, *Nuovo Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane*, 1465.

⁵⁷ *La Pasión de Cristo*, vv. 20-24: “οὐκ ἦν βροτωθῆναί τε καὶ τλῆσαι μόρον / τὸν ζωοποιὸν Δεσπότην, Θεὸν Λόγον, / ἀφθαρτίσαντα τὸ φθαρὲν φιλαγάθως, / καὶ ζωοτοίησαντα τὸ βροτῶν γένος / μένοντος αὐτοῦ δ’ ἀκενώτου τοῦ Λόγου”.

⁵⁸ En la edición crítica leemos que María es μήτηρ Δεσπότηου (*La Pasión de Cristo*, v. 25).

⁵⁹ La crudeza y la realidad de la muerte de Jesús aparecen en el discurso de la Madre, en *La Pasión de Cristo*, vv. 860-864: “ὄν ἀρτίως ἔδρακον, ὃς φάος τόδε / οὐπω χρόνον παλαιὸν εἰσεδέρκετο. / Τί χρῆμα πάσχεις; τῷ τρόπῳ διόλλυσαι, / Τέκνον;”. También se constata en el momento de la sepultura, en *La Pasión de Cristo*, vv. 1295-1297: “Recibe el cadáver de tu Hijo, llóralo cuanto quieras y acaricia sus miembros” (“Ἐκτείν’ ὁμως, ἄνασσα, χειρὰς σὺν κόραις, / δέξαι τε νεκρὸν Παιδα σὸν πεφιλμένον, / καὶ κλαῦσον, ὡς βούλοιο, καὶ ψαῦσαι μελῶν”). Y en una intervención de José de Arimatea, v. 1634: “¡Oh, el más querido de los mortales!” (“Ὡ φίλτατ’ ἀνδρῶν, καὶ θανῶν”).

Efectivamente, la tragedia del *Christus Patiens*, destaca la relación existente entre el pecado de origen y la muerte de Cristo, por ejemplo, en el siguiente texto: “Llora ella [María] por lo que desde el origen más remoto fue causa de la suerte fatal y que constituyó el motivo por el que tomó ella el nombre de Madre del Verbo (μητέρ’ αὐτὴν τοῦ Λόγου)”⁶⁰.

3.7 Ebionismo⁶¹

Toda vez que Gregorio reconoce a María como Madre del Verbo, niega la doctrina ebionista, en favor de la divinidad de Jesús: “El mensajero: ¡Virgen, señora *Madre del Verbo señor* (Δεσπότου μητέρ Λόγου), No me aborrezcas...”⁶². Con estas palabras se logra que cada personaje, en distintos momentos del drama, reconozca en María a la Madre de Dios, y a Jesús como verdadero Dios y hombre.

A continuación, el mensajero trae la mala noticia de la prisión y pasión de Jesús, a lo que María objeta que él había declarado ser el “Hijo del Padre inmortal”⁶³ y en él tenía puesta su esperanza Israel para verse libre de la opresión romana.

Con más ímpetu se decía ya al inicio del drama:

*¿Cómo puedes decir que ya no existe aquel que es para siempre? Sé prudente y si tienes necesidad de decir algo, hazlo cuando convenga y sin deshonar a Dios. Me germinó de progenie áurea y sería inaudito que manos de hombres derramaran sangre de Dios. No tiene sentido que muera el Inmortal. Yo que le engendré sé cómo lo he alumbrado*⁶⁴.

⁶⁰ *La Pasión de Cristo*, vv. 10-13 (prólogo): “πότμου τε τὴν πρόφασιν ἀρχῆς ἀπ’ ἄκρης / στένουσαν, ὡς φανείσαν ὄντως αἰτίαν / τοῦ μητέρ’ αὐτὴν τοῦ Λόγου χρηματίσαι”.

⁶¹ Este movimiento acoge a Jesús como un simple hombre, negando su divinidad. Cf. A. F. J. KLIJN, “Ebioniti”, en A. DI BERARDINO, *Nuovo Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane*, 1523.

⁶² *La Pasión de Cristo*, vv. 639-640: “ΑΓΓΕΛΟΣ: Δέσποινα κούρη, Δεσπότου μητέρ Λόγου, / μή με στυγήσης”. También lo confiesa el soldado que lo traspasó, en v. 1087: “Verdaderamente era Hijo de Dios este cadáver” (“ἔστιν ὄντως Παῖς Θεοῦ νέκυσ ὄδε”).

⁶³ *La Pasión de Cristo*, v. 654: “Παῖδ’ ἀθανάτου Πατρός”.

⁶⁴ *La Pasión de Cristo*, vv. 113-119: “Τὸν ὄντ’ αἰεὶ γὰρ μηκέτ’ εἶναι πῶς λέγειν; / Εὐφημος ἴσθι, κἂν τί σοι χρεῖα λέγειν, / λέγ’ ὡς προσήκει, μηδ’ ἀτιμάσης Θεόν. /

María ofrece su propio testimonio como madre del ajusticiado para aducir el origen divino del mismo. La revelación del ángel, su concepción virginal, el nacimiento milagroso, las palabras de la presentación en el templo [...], todo apuntaba a ser la verdadera esperanza de Israel. ¿Cómo podía ser que en unas pocas horas hubiera sufrido semejante revés?

Y en otro pasaje, también de María: “¿Cuándo pondrás término a tu arrogancia, a tu osadía, si ya te has atrevido, incluso, a dar muerte al mismo Dios (Θεοῦ τολμῶσι τεκταίνειν φόνον)?”⁶⁵

La refutación de las tesis ebionistas amplía la visión *pobre* de quedarse con un hombre, cuando Cristo es también Dios⁶⁶. De hecho, María llevó en su seno “¡el tesoro de un Hijo que era Dios!”⁶⁷. Conocer esta realidad divina hace más patente la crueldad de la raza humana que se atreve a tanto como es procurar la muerte de Dios. Pues manos humanas han derramado su sangre y lo han llenado de vejámenes e injusticias. Mas él todo lo soportó con valentía para lograr así la redención del género humano.

Es del todo plausible pensar, como la misma Escritura hace notar (cf. Rm 5, 8.), que no cualquier ser humano da su vida por otro, pero aun haciéndolo, la admiración es mayor porque da su vida precisamente cuando parecía estar todo perdido, cuando seguía la enemistad con él por la culpa original. Tal acto de generosidad y de amor sobrepasa la naturaleza caída del hombre, por lo que solo cabe esperarlo de Dios.

CONCLUSIÓN

El método de investigación empleado para la lectura de esta pieza magistral es, ante todo, hermenéutico. Busca encontrar los principales

Γονᾶς γὰρ ἀπὸ χρυσέας ἔβλαστέ μοι / καινὸν δὲ πίτνειν αἶμ' ὑπ' ἀνέρων Θεοῦ /
θανεῖν τὸν ἀθάνατον οὐκ ἔχει λόγον. / Ἐτικτον αὐτόν, οἶδα δ' ὡς ἐγεινάμην //”.

⁶⁵ *La Pasión de Cristo*, vv. 424-425: “τί τέρμα τόλμης καὶ θράσους γενήσεται, / εἰ καὶ Θεοῦ τολμῶσι τεκταίνειν φόνον;”.

⁶⁶ *La Pasión de Cristo*, v. 2100: “¡Soberano, Soberano inmortal! Tú que eres el gran Dios...”. “Ἄναξ, Ἄναξ ἄφθιτε, σὺ Θεὸς μέγας”.

⁶⁷ *La Pasión de Cristo*, vv. 598-599: “Πάγκλυτε, παγκαλλίστα κούρη, παρθένε, / ἔμβρυον, ὡς φής, τὸν Θεὸν πλουτήσασα”.

problemas y preocupaciones que tiene el autor al momento de escribir su obra. De esta forma, la aproximación al escrito es heurística, deja hablar al texto y brinda, aunque a veces de manera indirecta, también el contexto de la polémica en la cual el padre de la Iglesia se encuentra, y las verdades teológicas con las que está comprometido apológicamente.

Al proceder de este modo se ha hallado que el drama *La Pasión de Cristo*, compuesto por Gregorio Nacianceno al estilo de una tragedia de Eurípides, va más allá de una mera representación teatral de los hechos. Todos los diálogos tienen una intención apologética, un propósito concreto que es el de conducir al lector a asentir ante la doctrina cristológica propuesta por el Nacianceno.

De manera enfática, Gregorio se opone al arrianismo, que prescinde de la divinidad del Hijo y niega su coeternidad con el Padre, puesto que precisamente el poder divino de su naturaleza será el que lo levante al tercer día de entre los muertos. Además, el procedimiento de su concepción y alumbramiento de una Virgen que será madre sin dejar de ser virgen⁶⁸ evidencia la sobrenaturalidad de su ser. Tal como María lo expresa en muchos momentos del drama, su hijo es Dios, pues ella sabe bien cómo llegó hasta ella.

Contrasta también con el apolinarismo, pues se hace manifiesta la lucha del alma humana de Jesús por permanecer fiel al Padre y su entrada al reino de los muertos, justamente por la separación temporal de su cuerpo y su alma. Su cuerpo, enterrado con piedad por los discípulos “secretos” y por las santas mujeres, descansará en el sepulcro nuevo hasta que Cristo, bajando a los infiernos, aprisione al mismo engañador que perdió a los primeros padres. Lo sorprende y lo vence, porque sale victorioso a abrir las puertas del Paraíso para los salvados.

⁶⁸ Cf. *La Pasión de Cristo*, vv. 553-555, 558-559: “Purísima me tomó de Dios un hombre y cuando me devolvió conservaba intacto el himen virginal [...] He engendrado un Hijo como ninguna mujer podrá jactarse nunca de haberlo engendrado” (“Ἀκίρατον δὲ μ’ ἐκ Θεοῦ λαβὼν ἀνὴρ / αὐθις τὸ παρθένειον ἄμμ’ ἀκίρατον / τηροῦσαν ἀπέδωκεν· οὐδ’ ἔστιν λόγος / (...) ἐγεινάμην, / ὅπως γυνὴ οὔτις κομπάσει τεκεῖν ποτέ”).

La teología de Gregorio Nacianceno objeta al docetismo su negación de la realidad de la pasión. Quizás por eso haya sido tan cruenta, para dejar traslucir que Cristo sí luchó y sí sufrió, en su propia piel y en su alma, la desgarradora infamia que cometieron contra él sus asesinos. El drama describe momentos de profundo sufrimiento, y se puede colegir cuánto sufría el Hijo si se atiende a los gemidos y llantos de la Madre.

En el desarrollo de la tragedia, se destaca que Jesús es verdaderamente Hijo del Padre por su propia naturaleza (contra el adopcionismo), que no es el Padre en otro momento o en otra modalidad, sino alguien distinto de él (contra el monarquismo patripasiano) y, en consecuencia, con lo ya expuesto, no puede ser solamente hombre, como pretendía el ebionismo.

Asimismo, de las afirmaciones del drama pueden sacarse algunas conclusiones mariológicas que escapan al objetivo de este estudio, pero que vale la pena al menos mencionar: la convicción de que María es madre y virgen, que es madre del Verbo y, por tanto, Madre de Dios, que su virginidad resulta atestiguada también a la hora del nacimiento de Jesús, entre otras.

En definitiva, Gregorio tiene el gran acierto de presentar, de una forma que podrá ser entendida y disfrutada por su auditorio, toda una cristología que profesa y defiende a partir de las intervenciones de los personajes. Se convierte, así, en adalid de la verdadera comprensión de la persona de Cristo y conmoverá a sus lectores de todos los siglos con el dramatismo de una tragedia distinta, precisamente porque tiene un final feliz.